

tama hablan con tanta oposicion? La escorzonera, según V. es inútil; según Bergio, es utilísima: ¿de qué sirve el sistema? Si esto se verifica respecto à una planta conocida, ¿qué debemos creer cuando los sistemáticos profieran respecto à las nuevas plantas? Callo, porque considero que la escorzonera en la ocasion para V. ha de ser irritante.

Rechacé por honor de nuestra nacion la cèlebre cuestion que se propuso acerca del influjo de los astros en las virtudes de las plantas, y satisface V. con decir, *no porque fuese necesario persuadirlo à los profesores del dia, sino porque estudian la ciencia desde los principios*: se ignoraba que los principios de las ciencias estrivan en trivialidades, en supersticiones de los siglos de barbarie: dije y diré que semejante cuestion *seria buena en otros tiempos; ¿pero al presente?* V. dice *no era necesario persuadirlo à los profesores del dia*. Sobre esto no tenemos que disputar, *mutatis mutandis* copió V. mi pensamiento: ¿sabe V. que algun misionero para catequizar comienze enseñando à sus catecúmenos que no hay mahometismo, luteranismo, &c. &c.? ¿Ha visto que algun astrónomo como los Cailles, Lalandes, Casinis, Monnières, Keiles y otros que han impreso cursos completos de astronomía, hayan tomado por principios el impugnar los desvarios astrológicos? En los principios de V. estos autores cometieron el pecado *lessa astronomia*, porque no comenzaron sus obras impugnando aquello que ya está olvidado; el testesillo latino que V. cita sobre que *in scientia naturali principia veritatis observationibus confirmari debent*, es verdad que he tenido à la vista, siempre que me he propuesto escribir de materia botànica, y es la traduccion latina de mi espresion que se *consulte à la esperiencia*: ¿pues à qué viene el escarnio que V. hace? ¿O V. piensa de un modo en latin, y de diverso en castellano? Basta, sea verdad que profirió Pedro el observador, para que V. la repela y procure aventarla à no sè que sitio.

Ignoraba que Quintiliano hubiese sido botànico, ò que su obra constase de estambres y pistilos para que cayese en sus manos; pero entienda el testo, y verá que es un ingerto que no fecundiza en su papel: los ejemplos aclaran mas que muchas páginas: daré à V. un ejemplo de analogía en las ciencias naturales: saben los astrónomos que la Luna, Marte, Venus y otros planetas tienen un movimiento de rotacion sobre su eje, y de aqui deducen que Saturno, à quien no se le ha observado, como tampoco al nuevo pla-

neta Herchel, deben moverse circularmente: esta es una verdadera analogía, pero en la botànica es difícil establecerla. Si un botànico al ver que las cabras devoran al titimalo, dijese, el cuerpo del hombre se halla organizado casi casi en la misma disposicion que el de una cabra; à ésta el titimalo no le perjudica, por analogía debo establecer que el hombre no tendrá que sufrir si se alimenta con el titimalo: ¿semejante analogía no seria veneno? Las gallinas mueren si se les ministra café; el hombre no muere, ¿qué analogía? Consultemos à la esperiencia, ¿cuantos ejemplares podria poner à mi D. Ingenuo sobre analogía *intelligenti pauca*?

No sé si convencerà; lo que espresé de que no habia analogía respecto à la circulacion de la sangre, y los jugos que nutren à las plantas, ¿no seria extraño oír que alguno dijese, al ver que la agua corre por una cañeria, ò el viento por un fuelle, estos fluidos tienen un movimiento análogo al de la sangre de los animales?

Para confutar el ejemplo que propuse de las plantas, reducido à reprobar dicha analogía, me dà V. en rostro con la historia del polipo, lo que me admira, pues debiendo haber manejado muchas lombrices, era regular mencionase el fenómeno que estas presentan, cuando divididas cada porcion se convierte en lombriz; pero sacar à la plaza el polipo que V. no ha observado con exactitud, lo que me consta porque ví no sabe manejar el microscopio, es extraño: ¿ignora V. porque yo no, que uno de los mayores naturalistas de Francia Romé del Isle, asienta, que lo que se tenia por un polipo es una familia de insectos, por lo que à este no se hace piezas, sino que la habitacion es la que se desmenuza, y así no hay verdadera separacion de partes de un cuerpo animal? Vea V. como sé, à su pesar, lo que es polipo; el como una lombriz separada por piezas se convierte en otros tantos animales de su especie; porque si se le quita à un cangrejo una pata le renace otra, esto es muy largo para proponer aqui las ideas que dan los naturalistas, me basta haber puesto à V. en el camino, para que estudie y ejerza su elocuencia; acaso entonces se convencerà de que no hay analogía entre el modo con que circula la sangre en los animales, y aquel con que se mueven los jugos de las plantas.

Estreché con fuertes reflexiones la paradoja que V. propuso sobre que la tierra solo sirve de apoyo à las plan-

tas: la esplicacion es particular: con decir V. esto, *lo saben tambien, y mucho mas los célebres físicos que en él se cita*: le parece satisface por completo; pero se le emplaza à que asigne en alguno de los autores mencionados semejante estraña doctrina. Un operario del campo que oyò leer el papel de V. decia: *estamos bien con este descubrimiento: ya en lo venidero se sembrarà en los arenales, en las azoteas, en las bóvedas de las iglesias: con arrojar las semillas sobre cuerpos tan sólidos, y regar, estamos à camino, ¡qué riqueza de cosecha!* No parò en esto el taimado porque añadió: *con que segun ese papel la tierra sirve de apoyo à la planta lo mismo que las escaleras y palos sirven à las viñas, para que se mantengan derechas; ello puede ser, pero no lo creo, y aunque lo vea no lo creerè.* Yo no digo tanto, haga V. el experimento, y verèmos las resultas, porque yo tengo muchas observaciones, que algun día se publicaràn, y estas me enseñan, que tan necesaria es la tierra à las plantas para que crezcan, como la leche à los hombres para el mismo fin.

Convengo (dice V.) en que un ciego es capaz por solo el olor de distinguir el clavo de la canela, el durazno del membrillo: ¿pues cómo aseguró V. que el olor, sabor y lontanía no sirven para distinguir las diferencias específicas? Y vuelvo à la carga: el membrillo se diferencia específicamente del durazno, el clavo de la canela, esto se distingue por el olfato: luego la diferencia específica de muchas plantas (esto es de las que huelen) se reconoce por el olfato: si acaso en alguna ocasion estudiò V. lógica puede ser que èste le parezca un buen silogismo. Doy por entendida toda la erudicion sistemática que V. vierte à la pàg. 235, conozco no nací para aprender tan alturas sutilezas: mi génio apocado se aviene mejor con el dictàmen del cèlebre conde Buffon, à quien en esto sigo à ciegas.

Siente V. la pèrdida de conocimientos acerca del Eleboro de los antiguos, y lo atribuye à la falta de sistema; pero dígame V. ¿asi como se perdieron los conocimientos acerca del Eleboro en los siglos de Fierro, no se hubiera tambien olvidado el sistema? ¿O el sistema es un ente privilegiado? Lo mas seguro es decir, que la falta de imprenta y de gravado, que no conocieron los antiguos, fueron la causa de que se olvidasen tantos conocimientos útiles, respecto à la historia natural: no sucediò asi respecto à la historia civil: el cuño con que se formaban las medallas, y el cincel nos conservaron aquellas, los piràmides, los arcos

triunfales, &c. &c. por lo que la posteridad, en virtud de las descripciones botànicas útiles, y de las estampas, sabrà discernir las plantas, y las virtudes que les reconociamos: si todo esto se pierde à causa de alguna revolucion inopinada, lo mismo experimentaràn los sistemas, y la posteridad ignorarà los conocimientos de las plantas de estos tiempos, asi como ignoramos muchos de los que poseian los antiguos.

Sigue el sermon. *V. no encuentra diferencia entre la organizacion del melon y la coloquintida, teniendo aquel sus hojas con ángulos arredondados, (¿qué geòmetra habrà dicho ángulos arredondados?) [1] y esta con muchas y muy profundas recortaduras.* Válgate por sistema, que apunta y no dà: sus firmes apoyos antes eran los estambres y pistilos, ahora se pide socorro à las hojas, que es decir, reconozcense toda la planta: ¿de qué otra manera reconocen las plantas los que no son sistematicos? ¿Y quien ha dicho hasta ahora que la magnitud de los ángulos en las hojas determina la diferencia en las plantas? Hemos creido que el naranjo y el limon tienen las mismas virtudes (aunque mas débites en el primero), ¿y el naranjo no tiene la hoja ancha, y el limon angosta? Luego la mayor ó menor anchura en las hojas nada prueba, y asi solo la esperiencia tiene manifestadas las propiedades con que se distinguen el melon y la coloquintida.

Me deleito al ver el tono tètico con que me corrige D. Ingenuo: ¡qué seriedad satisfecha! *Cree igualmente V. que las plantas amargas lo son à causa del tartaro vitriolado que contienen, las frescas por el nitro, y las ágras por el tartaro. ¿Qué pruebas tan evidentes de buen químico!* Y yo me admiro de ver se ignoren las obras de los mejores naturalistas: es el caso, que cuando vertí esta idea citaba el autor en quien la leí; mas por malicia espresé la especie suelta, reconociendo que mi D. Ingenuo habia de caer de espaldas: el asecho tuvo su efecto. Si haber hablado con semejantes espresiones, respecto à las plantas, le hace prorum-

(1) Los geòmetras dicen ángulos rectilíneos, curvilíneos, mistos, no arredondos, salvo se haya aparecido alguna nueva nomenclatura geométrica, lo que no es difícil al ver el prurito con que muchos estravagantes intentan confundir el estudio de las ciencias naturales. (¿Y D. Ingenuo, inventor de los ángulos arredondados, es quien ha de manifestar que no sé geomètria?)

pir à V. *¿qué pruebas tan evidentes de un buen químico!*
 ¿Se atreverá V. à decir esto respecto à Balmont de Bomare, uno de los mayores naturalistas de Europa? Creo que no: pues oya V. que así lo dice en el tom. II de su mineralogia, pág. 563. Lea V., reelea, y para que quede aun mas convencido, tal pie de la página [1] presento el texto en su original: si yo como traductor merezco la admiracion irónica, ¿con cuanta mayor razon deberá padecerla el autor original? Sr. D. Ingenuo, para otro dia escriba V. con mas retentiva para no experimentar otro igual chasco.

Los hongos han causado à V. una fuerte indigestion, y para curarse ha hechado mano de *diferencias específicas, diferencias esenciales*: algaravia que no se entiede; pero vaya una noticia. En el reino se comen porciones de hongos y no se oyen aquellas fatales resultas que à menudo se leen en los papeles públicos impresos en la Europa: ¿y esto por qué? Yo sé la clave que tienen los indios para distinguir al tiempo de cosechar los inocentes de los dañosos: mi observacion me lo tiene enseñado, pero no quiero decirlo à V. por ahora, en ocasion mas oportuna lo manifestaré: vea V. como unos hombres asistemáticos tienen conocimientos peregrinos acerca de las virtudes de las plantas.

Muy animoso es V., Sr. D. Ingenuo, pues intenta burlarse de sus lectores. Dije en mi carta que con ligereza se habia mencionado à Dioclesiano entre los botánicos, y V. se espresa: *es falso lo que se afirma de Dioclesiano, à quien nadie hasta ahora ha tratado de botánico, y solo se apuntó que su aficion à los vegetables hizo que dejase por ellos la diadema.* ¿Qué memoria tan superficial es la de V.! ¿No tendrá vista, revista y algo mas, la oracion inaugural? Pues como se dijo, pág. 7, *¡né tanta la aficion, que el emperador Dioclesiano tuvo al conocimiento de los vegetables, que commutò por ella las faces.* Pero dígame V. que se nombra Ingenuo, como el pelado pelon; ¿el conocimiento de los vegetables, no es el que distingue à un botánico de un agricultor ò de un amante à jardines? ¿Decir que Dioclesiano se dedicó al conocimiento de las plantas, no es lo mis-

(1) Mineralogia, tom. I, pág. 563. Nous avons observé que les plantes de voient, leur saveur aux sels essentiels qu'elles contiennent, nous ajoutons que si, en general, le tartre vitriolé leur donne de l'amentume, le sel marin, le gout salé, le nitre, la saveur rafraichissante; & la tartre, la saveur aigreletc, ces diverses saveurs....

mo que reputarlo por botánico? ¿En qué estuvo mi falsedad?

Quando se dijo (prosigue V.), que la botànica no se habia cultivado en Nueva España, se hablaba de la botànica metòdica, pues la medicinal hasta los irracionales han sabido aprovecharse de ella: pero es menester confesar que su conocimiento empírico no podia transferirse à otras naciones. Registro en pocos renglones una série de absurdos: primero: cuando vivian los antiguos megicanos aun no habian nacido los abuelos de Linneo, ¿pues como los indios habian de ser sistemáticos? Segundo: asienta V. que de la *botànica medicinal hasta los irracionales se sirven de ella*: ¿y necesitamos de otra botànica que la medicinal? ¿Los excesivos gastos, la proteccion de los reyes para que los botánicos viagen por diversos países, se dirigen à otro intento? ¿La salud de sus pueblos no son el primer mòvil para todo esto? Pues de otro modo estarian satisfechos con sus jardines de recreo, al ver la diferencia que V. supone entre botànica metòdica y medicinal, poco me ha faltado, no para engullirme un par de vasos de agua fria, sino el tintero con sus plumas y algodones. Preguntó à V. ¿de donde le vino la esquisita noticia de que los antiguos megicanos eran empíricos?

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España, saben muy bien que los megicanos sabian con perfeccion las ciencias naturales: ¿qué mayor prueba puede darse que aquellos sus conocimientos astronómicos, tan perfectos que regulaban sus años de forma, que en Europa ha admirado ver que la correccion gregoriana del calendario se dispuso con el mismo arreglo de que usaban los megicanos? ¿Y serian empíricos respecto à la medicina? ¿No debe V. saber en virtud de ser una enciclopedia viviente, que un indio curò à Cortés de una peligrosa herida? ¿Ignora V. el caso reciente de la cura que ejecutò otro indio con uno de sus amigos con la aplicacion del bálamo del maguey? Esta sí que es la botànica útil.

Suplico à V. sufra con paciencia esta corta reflexion. Dice V. que los megicanos eran empíricos: compongámonos: todo médico en la aplicacion de una planta es empírico: ¿sabe acaso por qué la quina sirve para curar las fiebres intermitentes? ¿Sabe por qué la ipecacuana es vomitiva? No; pero el verdadero médico en virtud de la tradicion ò ciencia práctica determina el cuándo, cómo, y en

qué dosis debe administrar estos auxilios, y en esto consiste su ciencia y es lo que lo distingue de un empírico; ¿por qué los megicanos carecian de estos principios? ¿Algunos estambres, algunos pistilos se lo habrán à V. manifestado?

Dijo que Hernandez describió mil y doscientas plantas medicinales de Nueva España. No podré responder à V. porque la obra es tan esquisita que solo V. podrá dar noticia: Uno ù otro ejemplar, y aun el que se hallaba en una biblioteca pública, han caído en sus manos: ¿cómo sabré lo que dice en el prefacio de que no saqué apunte cuando leí à Hernandez? ¿Mas satisfará à V. le diga que mi asercion fué muy fundada, porque me fié de clásico autor? Creo convendrá V. en ello, pues de lo contrario no sé cómo se habia de escribir. El clásico autor de quien saqué la noticia es el célebre Clavijero, que tenia à Hernandez, como dicen, *præmanibus*: léalo V. en italiano para que no me acuse de falsario. Storia antica del Messico, tom. 1. pag. 45. *Il celebre dottore Hernandez, cioè il Plinio della Nuova Spagna, describe nella sua storia naturale insimo amille dugento piante proprie di quella terra; mala sua descrizione effendo ristreta alle piante medicinali, appena comprende una parte, benchè grande di quel che la provida natura vi ha prodotto à beneficio dei mortali*: puede pues asegurar en virtud de autor clásico, que el Dr. Hernandez describió mil y doscientas plantas medicinales, *quod erat demonstrandum*, y esto no en virtud de registrar índices y prólogos, que esto es *propio* de los ingenuos de cierto temple.

Finalizada la lectura de su *interesante papel*, y para que vea el público su manía en criticar, le hago esta advertencia: porque pasó mi amigo à ejecutar observaciones físicas en la Sierra nevada, ¿invadió la jurisdiccion botànica? ¿Por qué V. en su papel introdujo una cuña tan fria como desleible? Presentemos el hecho.

En la Gaceta de Méjico de 20 de enero, se anunció la respuesta de V. à las cartas que se publicaron en la Gaceta de literatura: esto supone que su papel estaba concluido: en el dia 31 del mismo se publicó la Gaceta de literatura, en la que se especifican las observaciones ejecutadas en la Sierra nevada: el sugeto que dirige la oficina es hombre de conducta, que aun puede acusarse de nimio respecto à participar lo que se imprime: luego, y es consecuencia rigorosa, que V. introdujo en su papel en tono de burla lo de la Sierra nevada, ¿qué le duele à V. que el

amigo de Pedro el observador, observe, registre los fenómenos de historia natural? Manos à la obra: diga que son falsos, verifique otros semejantes, que como son cosas de hecho, el tiempo aclarará la verdad: suponga V. que mi amigo es un estúpido, ¿acaso para sus viages y operaciones incomoda à nadie? ¿Todo lo que ejecuta lo hace por lograr alguna renta, algun auxilio? Pues calle V. y callemos.

Se ha dicho y se dirá que el suelo de Méjico es fecundísimo; pero V. con su vara ferrugina censoria, dice en la Gaceta núm. 23, pag. 215: *sin mas auxilios que el que suministran las pocas plantas de este estéril recinto*, ¿aun no ha salido del vientre y ya estornuda? Sr. D. Ingenio, que ligero es V. ¿Qué entiende V. por estéril recinto? ¿Acaso el casco de la ciudad, porque en las calles y azoteas no se registran plantas? En esto Méjico se parecerá à todas las ciudades del mundo: todos los cascos son estériles; el tráfigo de las gentes, de los coches &c. no permiten el nacimiento à las plantas: à mas de que en Méjico ¿no hay muchos jardines? ¿No hay muchas macetas? Y en unos y en otros ¿no se observan flores en todo el año? Circunstancia que à los verdaderamente ingenuos ha hecho alabar el terreno de Méjico.

Pero ya que en lo interior de Méjico, en sus calles y azoteas no vegetan plantas que crecerán con abundancia, cuando se pueda decir lo que Virgilio de Troya: *nunc seges ubi Troia fuit*. ¿No tiene V. los contornos de Méjico poblados de huertas? ¿No tiene V. à su vista los cerros de Guadalupe y ambos Peñoles, poblados de particulares plantas? ¿No tiene V. à su vista un Iztacalco, de quien autor clásico que vivió en Méjico y escribió en la fértil Italia dice: *quella parte del lago, dove so no questi orti, è giardini, è un luogo di diporto soporto somamente delizioso dove pigliano y sensi il piu dolce piacer del mundo*. Clavijero, tom. 2, pag. 153, un sitio tan delicioso del recinto de Méjico, pues está comprendido en su jurisdiccion, se comprende en la estéril legislación de V.? ¿Las acequias de los contornos de la ciudad no están repletas de plantas acuáticas, y las orillas de la laguna de Texcoco pobladas de plantas de que sacan los indios porciones de barrilla? En el recinto de Méjico las coles llegan à ser árboles, ¿y este recinto es estéril? En el mismo se cosechan calabazas de mas de vara, cuando en Europa, segun Bergio, crecen à lo mas al tamaño de una cabeza humana (creo hablarà respecto à la Suecia), ¿y el

*

*
L.e. : maguerys.

suelo es estéril? Ya los nuevos escritores del dia tendrán en el voto de D. Ingenuo materiales con que degradar al pingüe clima de América: los pau, los. . . . se regocijarán al ver que uno que se presenta como testigo ocular, y adornado con tantos y tantas. . . . habla en su estilo respecto à la capital del nuevo mundo.

Esta advertencia considero no será de su gusto, porque ha reputado por grande descubrimiento el de la sosa, cuando los indios la queman para vender barrilla, y esto de tiempo inmemorial. No lleve V. à mal estas últimas reflexiones: si V. censura mis conversaciones, ¿por que no criticaré lo que imprime con tanta ligereza?

Quería despedirme de V.; mas lo suspendo para proponerle estas cuantas questionsillas que me parecen mas útiles que los influjos de los astros respecto à las plantas y otras del mismo jaez.

Después de tantos viajes botánicos, ¿qué nuevas plantas se han reconocido útiles para combatir las enfermedades? ¿Las que se han llevado como útiles, ¿por qué no han sido descubiertas sus virtudes por alguna regla, sino por la comunicacion con gentes experimentadas? ¿El Dr. Masdebal, remitido à varias provincias de España por nuestro soberano (émulo de los Titos) usó de alguna planta nueva para esterminar la epidemia que llevó à tantos al sepulcro? ¿Usó de otro vegetal que el de la quina, y de las preparaciones antimoniales? ¿Si lo que se ha trabajado sobre botánica fuese tan sobresaliente como se intenta establecer, ¿no se hubiera ya reconocido un específico para cada enfermedad? Vayan otras preguntitas, cuya resolucion será de utilidad y recreo. ¿Por qué el alkekengi si se toma con la mano es amargo, y si se gusta sin tocarlo con la mano es agrio? De esto no se ria V. porque lo asienta así el sábio varon de Haller. ¿Por qué el cacomite que se vende en Méjico por agosto, diferente de la planta que en los contornos de la ciudad se llama así, es inocente, pero, si al sacar la raiz se espone al sol, causa peligrosas diarreas? ¿Por qué los convólulos ó plantas que se enredan siempre lo ejecutan formando una espira por oriente, norte, poniente, sur, y continúan así en sus enredos? Esto es tan cierto, que si se desenreda una de estas plantas, y se le dá direccion contraria, al crecer, continúa en seguir el rumbo antes asignado.

Me resta un pedazo de papel y quiero aprovecharlo: si se introduce una planta en un cajon, en el que se halla

el "cacomite": la "Flor de tigre"

dísuesto un hueco formado en espira, la planta sigue la direccion de la espiral, hasta salir por el abujero en que termina dicha espira: ¿no es digno de un sábio botánico observar esto? ¿Porque las plantas en las tierras que conocemos aquí por calientes son de un verde más obscuro, y las mismas transportadas à temperamentos templados lo son menos? Vaya de analogía: ¿puede de esta observacion deducirse alguna cosa útil respecto al color de los negros? Si las plantas en semejantes territorios son de un verde obscuro, sus hojas son más agudas. Así vemos que los naranjos que conducen de las tierras calientes à Méjico padecen su novedad, los retoños se observan con hojas mas *arredondadas*, que se acercan mas à la figura circular.

Los que por burlata, ó por otro fin, roban en los melonares, saben distinguir de noche por el tacto los melones anaranjados de los blancos. Se sabe que por lo regular los primeros son mas dulces, ¿y para esto se valen de estambres y pistilos? No, saben por experiencia que los primeros mantienen por largo tiempo el calor que el sol les comunica, y esta es su regla para hurtar el mejor fruto. Dígame V. Sr. D. Ingenuo ¿esta clave práctica podrian advertir todos los sistemáticos habidos y por haber? ¿Con esta observacion no se apoya la opinion de los físicos, que aseguran que la luz ó el fuego obscuro son el origen de los sabores? Pero esto no es de la esfera de los que voluntariamente se alistan en la clase de los murcielagos.

Finalmente espondré à V. este curioso problema botánico: en el mercado de Méjico desde el mes de febrero se venden peras, las que conducen de un pueblo nombrado Tecomatuseco, perteneciente al curato de Huayapan, la situacion del pueblo es en la falda del volcan, ¿el origen de tan raro fenómeno lo conoce V.? Lo cierto es que no se puede atribuir tan ecsótica produccion à que el temperamento es caliente, es un territorio espuesto al norte; à mas de que los aficionados à huertas han trasportado árboles de peras à Cuernavaca, y à otros lugares, y no han podido lograr fruto: para las peras de Tecomatuseco es necesario observar un poco, y no contentarse con ver libros por la cubierta: el fenómeno es particular, y digno de ser considerado por un tan grande botánico químico como lo es V. las resoluciones de estas pequeñas dificultades instruirán al público, lo recrearán y no se perderà el tiempo en causarle impaciencia, por lo que aquí tiro la pluma resuelto

à satisfacer à dificultades directas, propuestas en arreglo; porque aunque V. escriba que soy Tibetiano, Lapon, Hontenton, ò lo que V. quiera y guste, de todo me desentenderé, porque cada cual es segun su madre lo parió y procura portarse.

Dios guarde à V. para ilustrarnos. En Criticopolis en los idus de marzo de la era botànica año 53.—*Pedro el observador.*

Gaceta de Literatura. Mèxico 21 de marzo de 1789.



DESCRIPCION DE LAS PULMONIAS Y DOLORES de costado, con el método de curarlos por D. Juan José Bermudez de Castro, profesor de medicina en esta córte.

Egrotantes autem artis beneficio à maximis malis liberantur, à morbis, à doloribus, à tristitia, à morte. Hipp. lib. de flatib.

La medicina debió su origen à la necesidad; su incremento á la coleccion de los hechos, y su perfeccion al tezon incansable de las famosas escuelas de Coo, de Cnido, de Rodas y de Crotona. Y aunque ninguna queria ceder à las otras, porque todas fomentaban una emulacion honrosa, la primera descolló entre las demás. Hipócrates, que fué de élla, la ennobleció, è immortalizó su nombre en las Coacas, prodigioso parto de muchos sàbios, y precioso fruto del trabajo continuo de algunos siglos. No contento este grande varon con los documentos de esta escuela, ni con los que le dejaron sus ascendientes, se aprovechó tambien de los que halló en las tablas del templo de Esculapio, donde se leian las enfermedades, los nombres de los enfermos, y los remedios con que habian sanado. Y como en ellas no solo ponian la mano los sàbios, sino todo el que habia experimentado la virtud de algun remedio, he querido renovar una costumbre tan laudable, y presentarme, no como sàbio, sino como el mas ignorante del pueblo, pero amante de su bien, y poner la mano en la tabla de esta memoria, para colgarla en el templo de la humanidad. En ella doy la historia de las pulmonias y dolores de costado, que frecuentan en la actualidad, y los remedios con que las trato con suceso, pasan-

dó en silencio la historia de cada individuo, y su respectivo nombre, por motivos que me mueven à hacerlo asi. La ingenua confesion que hago de mi insuficiencia bastará à serenar los ànimos de los que piensen que intento levantar la voz, y dictar reglas à vista de su ventajosa literatura y consumada esperiencia. Solo quiero que todos sepan las medicinas que he visto que producen unos efectos saludables, ageno de todo fin siniestro, y de querer convèlir otros métodos que seràn utilísimos. Lejos de querer promover cuestiones odiosas y reprecensibles, venero y aplaudo la conducta de los verdaderos profesores, que no se ocupan en otra cosa que en meditar lo que conduce con mas eficacia al restablecimiento de los enfermos. El intentar oscurecer estos apreciables conatos seria incontestable prueba de malignidad y torpe ambicion. El que yo publique mi método, no es disminuir el mérito de los otros, ni procurar ostentar mayores luces; porque entonces diriamos, que los que fueron coetaneos à Hipócrates, y tuvieron parte en las historias que èste encontró en las tablas fueron rivales suyos, y émulos de sus glorias. Pero como este hèroe no despreció lo que ellos, siendo infimos, escribieron, asi creo que tampoco será despreciable este mi trabajo, de los que heredaron el candor y la ciencia de la familia asclepiada. En estos términos paso à desempeñar mi palabra.

2. Hace algunos años que en el verano è invierno aparecen pulmonias y dolores de costado, que quitan en breve la vida. El número ha sido extraordinario respecto del que se ha observado en otros tiempos; de modo, que tomados en un sentido rigoroso deben llamarse epidémicos; pero los que lo fueron, tanto por lo numeroso, como por su extension en todo el reino, fueron los de los años de 84 y 85, en que perecieron muchos millares de gentes. Los profesores deseosos de desempeñar su obligacion hicieron cuanto pudo sugerirles el arte, y la propia esperiencia. Yo por mi parte hice lo que pude, y contrarrestando al torrente infundado de la preocupacion, conseguí muchas curaciones con el auxilio de la quina dada en dosis competente, y acompañada de los emolientes y diluentes; pero no debocallar, que sin embargo de haberme probado bien este método, la tercia parte desde luego se me desgració, ò bien por la valentia del mal, ò por la substraccion de las tomas del medicamento, que los mas miraban con horror. El vér que con él curaban muchos que parecian irremedia-